



## En busea de su hija á Murcia

### ➤ TERCERA PARTE ➤

Buscaron de p'donte un coche  
á Murcia se presentaron  
padre madre y viejecita  
á la iglesia se acercaron  
la madre que vió á su hija  
desmayada allí quedó  
y el pobrecito del padre  
estas palabras le habló.

Escuchame ciegnecita  
tienes padre hija m'a  
contestó la pobrecita  
no tengo más que una tia  
esta tia que yo estoy  
cruelles martirios me dan  
si de caridad no hago un duro  
me dan muy poquito pan.

Le dijo el veterinario  
que era el mismo padrecito  
di la verdad hija mía  
confiesa tu secretito  
la verdad yo le confieso  
á mi me lo confesaron  
de los brazos de mi madre  
pequeñita me robarán.

Como te llamas le dijo  
el pobre veterinario  
me llaman Adela Vidal  
y por segundo Custadio  
al oír los apellidos  
su padre la abrazó  
la subió de pronto al coche  
y á Cartagena marchó,

Al volver eu si su madre  
en el coche se encontraba  
con su pobrecita hija  
robada y martirizada  
abraza hija á tu madre  
cuanto habrás padecido  
madre de mi corazón  
que martirios yo he sufrido.

La cambiaron las ropas  
de mendiga iba vestida  
ahora va muy decente  
la pobrecita Adelita  
al desnudar su hija  
la madre le encontró  
una cinta muy antigua  
que eu madre colocó,

Ahora si hija mía  
por cierto puedo decir  
que eres hijo de mi alma  
cuanto llorar y sufrir  
tan cerquita que estaba  
y no poder encontrar  
á mi hijita robada  
basta ya de mendigar,

Encareclaron los viles  
que á la niña robaron  
dijeron que era pérdida  
y que en Elche la encontraron  
su padre se llama Antonio  
de apellido Vidal  
su madre y la hija Adelina  
los viles lo oirán.

El matrimonio ladrón  
que á la niña robaron  
él se llama Juan Barril  
y ella Vicenta Marsiano  
su causa se fallará  
por haber sido ladrones  
por robar á esta niña  
y ser martirizadores,

Dicen los facultativos  
que es inútil operar  
con sus ojos tan perdidos  
de martirios y llorar  
casi no le queda vista  
remedio ya no lo hay  
pobres padres cuanto lloran  
con poca salud están.

Decía tía la niña  
á los viles ladrones  
los martirios que le daban  
los viles infames traidores  
á cuestras de la muchacha  
siempre borrachos estaban  
ya la inteliz desgraciada  
con extremo maltrataban.

Tiene sus ojos quemados  
de echarle agua hirviendo  
su cuerpo toda marcado  
de picaros tormentos  
su pobre mano izquierda  
casi inútil está  
de torcidos y quemaduras  
por la guitarra enseñar.

## Final del suplicio de la niña